



NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2'50; Semestre, 5;
Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 2 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de
Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

LO QUE DECIMOS Y LO QUE HACEMOS

¿Cuál es la primera y principal aspiración de los republicanos? Acabar con los poderes inamovibles é irresponsables.

¿Estamos perfectamente convencidos de que esta necesidad se impone, para que la nación pueda disponer libremente de sus destinos? Convencidísimos hasta lo sumo.

Entonces, ¿por qué no comenzamos por predicar con el ejemplo? ¿Por qué tenemos jefes irresponsables é inamovibles?

En la monarquía se han dado casos, y se pueden dar aún, y ojalá fuese mañana, en que los jefes del Estado han sido amovibles y responsables; hable, si no, doña Isabel II.

Pero entre nosotros, demócratas y republicanos, jefe que se entroniza, jefe perpetuo. Haga lo que quiera, falsee ó varíe el dogma del partido, se arroguen facultades que no le competen, vaya contra los deseos de la masa, no hay temor de que se le destituya ó se le exija responsabilidad.

Y véase por dónde, al pedir poderes amovibles y responsables, vamos contra aquello mismo que en nosotros constituye práctica constante.

FEDE PERDUTA

El jueves gocé lo indecible:

Aunque he sostenido varias veces que la fe está muerta y sólo se mantiene en los labios, que nadie cree ya en milagros ni en misterios, ni en casi nada de lo que cree y enseña la Santa Madre Iglesia, al ver las gentes correr á la procesión del Corpus, dudé un momento de si yo estaría en lo firme.

¡Y qué gnapas iban algunas mujeres! ¡Y qué majas! ¡Y qué!... ¡Que me suelten un Padre de familia, ó digo una cosa muy bonita y muy dulce!

Pero vuelvo á la procesión.

Al ver acudir á ella la gente de mejoreita ropa de Madrid, comencé á dudar de si mis ideas sectarias é impías me tendrían ciego para no ver lo que realmente existe, esto es, un recrudecimiento de fe capaz de dar á esta feliz nación nuevos días de cochinillo de herejes, servido al natural en la plaza Mayor.

Y ya pensaba, por aquello de «donde quiera que fueres, haz lo que vieres», hacer la tontería de declararme Padre de familia ramplón y cursi, cuando veo correr curas, frailes, mujeres gnapas y hombres feos en agradable y hechicera confusión.

¿Qué será? ¿Qué no será? me preguntaba, pensando en dos centenares de Ravacholes soltando bombas explosivas, en un ejército de bárbaros asesinando hombres y abrazando mujeres, en ochenta docenas de rayos abrasando á los devotos; pero como no oía ni truenos, ni cañones, ni fragores, me decía: «Pues señor, no es nada de esto.» Y dábame de nuevo á inquirir las causas, aunque inútilmente.

Y á todo esto comiendo por el ojo, es decir, rindiendo culto á la debilidad mayor que ha adornado mi existencia: la de bajar pudorosamente la mirada hasta tropezar con los cimientos del edificio viviente, femenino se entiende; que no está demás advertirlo en estos tiempos de Labrés.

Y qué chascos llevé! A lo mejor resultaban de

cura las pantorrillas que había entrevisto, y apartaba la vista con horror y el estómago con asco. ¡Aquellos zapatonos! ¡Aquellas medias embarradas!... ¡Uf!

Pero vuelvo á la procesión.

Pasado algún tiempo, cuando las calles se iban despejando de carne beata y clerical, pude enterarme de que la causa única de aquella desbandada fueron unas gotas de agua que descargó sobre los fieles una nube impia, suscriptora de El Motín probablemente; que el obispo fué el primero que llamó á talones, y que ocurrieron las peripecias que se pintan en el hermoso romance que va á continuación.

Y entonces, arrepentido de haber estado á punto de tomar por fe viva lo que era moda, vanidad, exhibición, pretexto para distraerse, exclamé rebosándome la alegría por todos los poros:

«Me afirmo y ratifico en lo que he dicho tantas veces, de que la fe no existe ya; que todo lo que vemos es apariencia, *modus vivendi*, hipocresía; y que debemos seguir dando golpes con la piqueta de la sátira en el carcomido edificio religioso.

Devotos que abandonan á su Dios, ¿y en qué día?, por no sufrir un chaparrón; devotas que se olvidan de todas las conveniencias por no ensuciarse las ¡ay! primorosas botitas; obispos que huyen en coche; curas que los imitan á pata; las imágenes en las porterías; una manga por aquí, un estandarte por allá...

Confiemos piadosamente en que, si hacen eso por no mojarse con la lluvia que Dios les envía, según dicen, ¿qué no harán el día en que el himno de Riego y la Marsellesa resuenen belicosamente por esas calles, abriendo los pechos á la esperanza y preparando los ánimos para civilizadoras empresas?

Frailuco y semilla de frailuco va á haber que emprenda el trote cochinerito y no pare hasta que caiga exánime y rendido. Cuando la fe se baja á los calcañales, convierte en Barghosi á todo fiel, y todo muere y todo acaba; pues con razón decía el obispo de la Habana el viernes en el Senado:

«¡Desgraciada la religión que no tiene mártires!»

¡AHÍ QUEDA ESO!

Adiós procesión del Corpus,

adiós piedad madrileña

en cuanto caen cuatro gotas

que remojan las aceras.

¡Qué espectáculo el del jueves!

El recordarlo da pena.

¡Cómo sube el egoísmo!

¡Cómo bajan las creencias!

Por chaparrón más ó menos

la procesión se dispersa

y huyen los fieles gritando:

«¡que se salven los que puedan!»

Los santos en los portales

ejerciendo de porterías;

los estandartes y mangas

refugiados en tabernas;

el obispo, el propio obispo

najándose en carretela;

los presbíteros corriendo

alzadas las faldamentas,

dándose con las falúas,

en la parte más grosera;

sacris que huyen como gamos,

monagos que se atropellan y se plantan los roquetes para cubrir sus cabezas; enseñando hasta el tobillo las beatas más honestas y las menos pudibundas hasta el final de la media.

«¿Donde está el fervor cristiano?

¿donde está la fe sincera

que por nada se conmueve

y ante nada se amedrenta?

¿Son estos los sucesores

de aquellos que en las arenas

del romano Coliseo

daban su cuerpo á las fieras?

¿Serán estos los que siguen

de Pedro y Pablo las huellas

sellando con roja sangre

su fe profunda y sincera;

ó las de aquellos cruzados

que en la Palestina tierra

por Jesucristo afrontaban

luchas, hambres y epidemias?

De aquellos á estos cristianos

va una enorme diferencia;

aunque usan el mismo nombre,

son de distinta madera.»

Así diz que dijo un santo

á otro celestial colega

que de arribada forzosa

se encontraba en una puerta;

añadiendo: «No te fies

de las genticillas estas,

que al más ligero chubasco

en el arroyo nos dejan.»

BENDICIÓN EN VENTA

El Papa ha concedido la bendición apostólica á toda la nación española. Yo pertenezco á la nación, luego me corresponde una parte. Esto es indiscutible.

Ahora bien; ¿habrá quien tenga la bondad de decirme para qué sirve eso? Porque, francamente, no lo sé. ¡Estoy tan alejado de estas cosas!...

Si sirve para algo, no ocultármelo, y me quedaré con ella. ¿A qué está uno mas que á atesorar cosas útiles? Pero si no sirve, decídmelo también. ¿A qué guardar futilidades?

Yo creo, á juzgar por lo que me ocurre desde que soy propietario de esa parte de bendición; que no proporciona ventaja ninguna. Sigo lo mismo que estaba antes de poseerla; tengo frío cuando el termómetro baja y calor cuando sube; vamos, que eso no me da ni frío ni calor. Dinero tampoco me da; puedo ¡ay! atestiguarlo.

Paciencia para sufrir á los necios, resignación para soportar injusticias, desprecio para repartirlo equitativamente, esto, aunque me lo diera, de nada me serviría, porque me sobra mucho de todo.

¿Para qué sirve, pues, la bendición papal? ¿Puede venderse? En este caso, á ver si hay un alma caritativa que me envíe un marchante. ¿Puede siquiera empeñarse? Vengan las señas de la casa que se dedica á tales negocios. Vendida, la daré muy barata; empeñada, pediré poco por ella.

Pero si no sirve para traer bienes ni evitar males,

EL MOTIN



Ayuntamiento de Madrid

La política monarquica de algún tiempo acá.

Lit. E. Fernandez. Jeco 3. Madrid

ni hay quien la tome en empeño ni la adquiera en venta, yo, enemigo declarado de todo lo inútil, renuncio generosamente á la parte de bendición que me corresponde, y la cedo á quien la quiera.

Así, pásese por esta redacción el que la desee, de siete á once de la mañana ó de dos á seis de la tarde, los días no feriados, é irá con él á casa de un notario para que extienda la escritura de cesión en el papel correspondiente.

Nada. Los gastos serán de cuenta del favorecido.

LA CARICATURA

Los jefes de dos partidos
y el jefe de una fracción
se disputan decididos
de un soldado el corazón.

Y al verlos en su porfía
de seducir al guerrero,
que parecen se diría
beldades de fregadero.

Mas si la conquista intentan
del corazón de un soldado,
no es porque, como aparentan,
sea noble y esforzado,
sino sólo por tener
una virtud comprobada:
que da y que quita el poder
con una corazonada.

¡BUEN EJEMPLAR!

El ayuntamiento y setenta vecinos del pueblo de Aldeanueva de Guadalajara han denunciado al arzobispo de Toledo lo siguiente:

«Que el párroco D. Juan Sánchez Barbudo dió tales escándalos con la criada que tenía hasta ascenderla á ama, que obligó á su hermana Sofía á dejar su casa y ponerse á servir en la de un vecino.

Que mangonea en las elecciones, y cuando triunfa su candidato echa las campanas á vuelo durante la misa.

Que un día que fué al pueblo de Centenera, salió de ronda por las calles con el sacristán.

Que sostuvo relaciones, sin miramiento alguno, con la esposa de un médico, abusando de que éste tenía un padecimiento grave, y saliendo de su casa á las dos y las tres de la madrugada.

Que en diferentes ocasiones ha dado baile público en su casa, bailando y tocando como el que más.

Que en la pasada cuaresma ha tenido el sacristán que decir muchas veces el rosario, porque el cura se marchaba á divertirse con su jembra al pueblo de Orche, de donde ella es natural.

Que en los días festivos, durante la misa, y mientras se canta el Gloria y el Credo, el cura se sienta y cambia guñon, y sus ojos con su ama.

Que hace poco fué á un pueblo inmediato acompañado de su cuya, á celebrar un matrimonio, permaneciendo allí dos días y bailando y divirtiéndose como un hombre.

Y en vista de esto, suplican al arzobispo de Toledo que traslade á otro punto al párroco Sánchez.»

El arzobispo ha dado la callada por respuesta, y el pueblo de Aldeanueva sigue soportando á su párroco.

Por mi parte, no me atrevo á aconsejar á los vecinos que persistan en su pretensión de que les quiten al amigo Sánchez; pudieran mandarles otro peor, que los hay, aunque parezca mentira, del sistema Labré ó parecido, y entonces acaso se arrepentirían de su ligereza. Pueblo que tiene un cura malo, debe conservarlo, porque no le envien otro peor.

Después de todo, ¿qué hace ese pobrecito Sánchez? Tener ama, cantar, bailar, rondar, divertirse, mezclarse en elecciones, abandonar su familia, y pare usted de contar, porque lo de la médica no paso á creerlo. ¿Y por eso únicamente quieren que se vaya? Cuántos, pero cuántos pueblos exclamarán al saberlo: «¡Quién tuviera un cura como el de Aldeanueva!»

¡OTRO EJEMPLAR BUENO!

Copio de *El Francoli*, periódico de Tarragona, aludiendo á José Valdepeñas, párroco de Montblanchet:

«Dicho sacerdote, conocido ventajosamente por estafa y otras no menos apreciables *calidades*, hace ya más de un año que viene metiendo maraña entre una digna familia de esta villa, pues por lo visto ha conseguido lograr toda clase de favores de la esposa de un conocido nuestro, dando con su comportamiento una serie de escándalos que nada dicen en bien de la religión ni menos de la moral.

Enterado el señor arzobispo de lo que aquí sucedía, de momento amonestó á dicho sacerdote, alejándole de esta villa y prohibiéndole poner en ella los pies. Mas por lo visto este cura, que no se para en barras, rióse del mandato de su superior, puesto que á menudo se le ve llegar y frecuentar la casa de su amiga con escándalo de todas las personas decentes.

No pudiendo creer que un ministro del Señor sea lo que ese periódico dice, traslado la noticia á los

respetables, castos y puros *Padres de familia*, para que la pasen á informe del virtuoso, morigerado é inmaculado hermano Labré, á fin de poder resolver con acierto en tan delicado asunto que tal vez la pasión sectaria haya abultado para escarnecer en la persona de ese ministro del Altísimo á toda la clase; pues no sería la primera vez que esto hubiera ocurrido, ni será la última, si el Señor fuere servido.

DISPAROS

El Ideal ha publicado un suelto congratulándose de que la monarquía haya dejado al Sr. Balaciart cesante, porque con el ejemplo de que ante aquella institución quien más hace menos merece, se curarán en salud los dispuestos á levantar banderas antipatrióticas.

Nosotros nos congratulamos también por eso y porque, recordando cómo ajusta las cuentas Balaciart, sospechamos que pronto nos ofrecerá una liquidación sabrosa y entretenida.

A no ser que tenga algo por que callar; porque entonces... también le sacaríamos á ese lápiz punta.

Cinque venga pronto el espectáculo ó el silencio; uno ú otro nos convienen.

Se le ocurrió á un individuo gritar en la iglesia de San Ildefonso ¡viva la anarquía! y no fué floja la que se produjo en el templo. Dispersión general de beatas, minucioso reconocimiento para ver si aquel anarquista espontáneo había depositado algún explosivo...

No se encontró nada... digo, sí; un acólito encontró debajo de un banco una materia extraña que debió dejar algún perro irreverente y subversivo; pero nada que justificase tanto miedo y tan excesivas precauciones.

Ya va picando en historia el exagerado amor á conservar la pelleja que tienen los católicos. Dicen que desean entrar en el paraíso, pero parece que no les corre prisa.

Dos guardias de orden público encontraron caído é inmóvil en el suelo á un hombre en la Ronda de Valencia; lo interrogaron, y contestó después de algún tiempo y con gran desfallecimiento, que no se sentía bien, porque hacía seis días que apenas comía; incorporáronle los guardias, tomaron el camino de la casa de Socorro, y antes de llegar espiró.

Lo que traslade al marqués de Comillas, que se gasta millones en conducir gaudules á Roma.

Un señor presbítero tuvo á bien el otro día dar una sesión práctica de adivinación en un tranvía de Estaciones y Mercados.

Le habían afanado el reloj, y con una prontitud que ya la quisiera Onofroff, no sólo adivinó quién era el ratero, sino el sitio en que había escondido la alhaja; la bota derecha.

El ratero fué preso
y al decirle un colega ¿como es eso?
le respondió con calma soberana:
«Pus custión de un Onofre con sotana.»

El ayuntamiento de H.encia ha hecho desalojar el edificio que servía de cuartel á la guardia civil para cedérselo á los frailes mercenarios.

Que retiren de aquel pueblo la guardia civil y que velen por su seguridad los frailes.

Se instruye sumario en Sevilla en averiguación de si los presos realizan actos que pudieran hacerles contraer méritos para ser confundidos con el hermano Labré.

Ruego al abogado rubito que tome el tren y corra á Sevilla á ofrecerse como abogado defensor de aquellos pobrecitos calumniados.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

¡Adiós, iglesia santa de Gascuña!
(Cuenca) Se desprendió una enorme peña
de un monte colindante
y aplastó el edificio en un instante.
La imagen del excelso San Francisco
fué destrozada y reducida á cisco,
y otros diversos santos de madera
quedaron de malísima manera.

Uno con la cabeza hecha pedazos,
éste sin piernas, el de allá sin brazos,
y el que no resultó manco ni cojo,
ó perdió las narices ó algún ojo.

Por desgracia, en el crítico momento
en que se verificó el desprendimiento,
ni un solo fiel en la parroquia había;
hallábase totalmente vacía.

¿He dicho por desgracia? Ya lo creo;
¿qué mayor dicha para cualquier neo
que morir aplastado entre cascotes
entre un montón de santos y angelotes?

¡Dichoso aquel que muere apabullado
bajo el peso de un templo cuasagrado,
y desdichado aquel que, por ejemplo,
como yo, no visita nunca un templo!

¡Ay! Sin opción á tan glorioso fin,
en el antro maldito de EL MOTIN
tendré tal vez de viejo que morirme,
porque esta redacción sigue tan firme.

Erase que se era un vecino de un pueblo inmediato á Salamanca, cuya mujer se escapó con el cura.

Otro cualquiera, filósofo ó cuco, se hubiera alegrado en el alma; pero mi hombre lo tomó á pechos y acudió en queja al gobernador.

(Un paréntesis. En el pueblo propinaron una conce rrada á la pareja mística, que salió de estampía).

Consiguió el marido, por no sé qué procedimiento, que depositasen á la clériga no sé donde; pero al poco tiempo ella quedó en libertad y corrió al casto hogar del solideo de sus entretelas, y en él continúa.

El esposo muje, los vecinos se indignan, el obispo calla, y yo doy la razón á todos, menos al paciente. ¿Cuando podía haber soñado con mejor ocasión para separarse de su mujer!

Comprendería que pusiera el bramido en el cielo si el cura se la devolviera, aunque fuese corregida ó aumentada; pero ¿porque le retenga en su poder?

Hay necios que andan á bofetadas con la suerte.

El reverendo Andrés Bagot, rector de la iglesia de Santa María de Beswick cerca de Manchester, se ha divorciado de su *reverenda*, porque ésta se acordaba los martes, sábados y domingos, y una vez *alegre*, le agredía con violencia, le tiraba todos los trastos á la cabeza, se la abrió de par en par una vez con unas tenazas estando acostados juntos, y otras proezas por el estilo.

¡Brava hembra la de ese cura protesante, y valiente mandria él! Quisiera ver á esa barbiana de ama de una cura de los nuestros, y que se propasara á amenazarle. Del primer boleo la hacía bailar de coronilla.

Que se venga, que se venga por aquí, se apropiucue á un presbítero, y verá lo que os canela.

El martes fué detenido un cura, acusado de haber cometido varias estafas y faltado á la moral.

Al interrogarle el juez de Buenavista, exhibió varias licencias que le autorizan á peregrinar, pero no á usar hábito ta'ar; es decir, que resultó que no era cura.

Ayer el hermano L. bré fingiéndose jesuita (yo sigo creyendo que lo es), para atentar al pudor de unos niños; hoy ese mezo fingiéndose cura para estafar y atacar á la moral...

¿Qué prueba esto? Que hay muchas gentes que creen que el hábito religioso es hoy buena salvaguardia para todo el que ejecuta actos inmorales.

¿Sigue creciendo la vara que el año pasado le pusieron á San Juan Bautista en la mano el día de su fiesta en Astorga, y que hace un par de meses comenzó á echar brotes y yemas?

Porque si no ha cesado de crecer, ya debe tener flores y frutos, á menos que fuese de alcornoque y reservara los últimos para alimentar allá por Noviembre á los devotos que dicen que han visto los brotes.

Se ha fugado una monja del convento de las Bernardas en Toledo.

Una vez en libertad, ha manifestado que huyó porque la comunidad le daba malos tratamientos.

Unas se escapan porque les dan malos tratos y otras porque alguien quiere dárselos demasiados buenos... ¿Qué inconsecuentes son las monjas!

El cura de Frechilla (Soria) se ha suicidado.

Alguien condena que se le haya enterrado en el cementerio católico; yo no. Ciertamente es injusto que á los seglares pobres que se suicidan los entierren en cualquier parte. Pero, después de todo ¿qué más da? ¿ó es que los impíos creemos también que es tierra sagrada la que acota y explota la Iglesia?

Repicaba las campanas el sacris de Alcover (Tarragona), cayó una chiapa eléctrica y lo hirió de gravedad.

Si el rayo es una muestra de la ira de Dios, debo suponer que con nosotros está muy contento, cuando no hay rayo que parta á la redacción de EL MOTIN.

Es verdad que no le ofendemos como los neos.

Se ha hundido en Belorado el revestimiento exterior de la escalera de la iglesia.

Y la redacción de EL MOTIN tan firme.

BIBLIOGRAFIA

La renombrada casa editorial de D. Felipe González Rojas acaba de publicar un importante opúsculo, titulado *La Campana de Melilla*, escrito por D. Ramon G. Rodríguez Nocedal.

Como testigo presencial de la guerra y con gran copia de datos, presenta el Sr. Nocedal en este libro cuantos hechos, documentos y antecedentes han mediado en el asunto de Melilla.

Véndese en casa del editor, San Rafael, 9 (Barrio de Pozas), Madrid y en las librerías, al precio de ocho reales en esta corte y diez en provincias.

ADVERTENCIA

Para combatir la reacción clerical que se nos ha echado encima, desde esta fecha damos todos los libros anticlericales que se administran en la redacción de EL MOTIN á la tercera parte de su valor. Pídanse catálogos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.